

**JORNADA MUNDIAL DE ORACIÓN POR LAS VOCACIONES**  
*Las vocaciones, signo de la esperanza fundada en la fe*

**+ Vicente Jiménez Zamora**  
**Obispo de Santander**

En el IV domingo de Pascua, desde hace 50 años, por iniciativa del Papa Pablo VI, se celebra en toda la Iglesia la *Jornada Mundial de oración por las vocaciones*. Con este motivo el querido y recordado Papa Benedicto XVI nos dejó un mensaje con el tema: “*Las vocaciones, signo de la esperanza fundada en la fe*”, que se inscribe perfectamente en el *Año de la fe*.

En esta Jornada imploramos a Dios el don de santas vocaciones a la vida consagrada según los distintos carismas y al sacerdocio, y proponemos a la reflexión común la urgencia de la respuesta a la llamada divina. Esta significativa cita anual ha favorecido un fuerte empeño por situar cada vez más en el centro de la espiritualidad, de la acción pastoral y de la oración de los fieles, la importancia de las vocaciones.

“El problema del número suficiente de sacerdotes - subrayaba entonces el Papa Pablo VI - afecta de cerca de todos los fieles, no sólo porque de él depende el futuro religioso de la sociedad cristiana, sino también porque este problema es el índice justo e inexorable de la vitalidad de la fe y amor de cada comunidad parroquial y diocesana, y testimonio de la salud moral de las familias cristianas. Donde son numerosas las vocaciones al estado eclesiástico y religioso, se vive generosamente de acuerdo con el Evangelio” (Pablo VI, *Radiomensaje*, 11 de abril 1964).

Las vocaciones religiosas y sacerdotales nacen de la experiencia del encuentro personal con Cristo, del diálogo sincero y confiado con el Señor, para cumplir su voluntad. Es necesario, pues, crecer en la experiencia de fe, entendida como relación profunda e íntima con Jesús, para escuchar interiormente su voz, que resuena dentro de nosotros.

La oración constante y profunda hace crecer la fe de la comunidad cristiana, en la certeza siempre renovada de que Dios nunca abandona a su pueblo y lo sostiene suscitando vocaciones especiales, a la vida consagrada y al sacerdocio, para que sean signos de esperanza para el mundo.

Pidamos al Señor para que nuestros jóvenes, en medio de tantas propuestas superficiales y efímeras, sepan cultivar la atracción hacia los valores verdaderos, las metas altas, las opciones radicales, para un servicio a Cristo y a su Iglesia. Animemos a los jóvenes para que no tengan miedo de seguir a Cristo, que no les quita nada y que les da todo.

Que la Virgen María, Mujer consagrada a Dios y Madre de Cristo Sacerdote, nos alcance de su querido Hijo muchas y santas vocaciones.